

Otra vez la farsa

¿Qué ocurre á la hora presente en España? Pues á la hora presente sucede lo que con toda llaveza vamos á decir:

Que las altas posiciones del Estado las ocupan hombres sin calor de ideal, y con la mirada y el corazón pñestos en las conveniencias y egoísmos personales.

Que no se gobierna para todos los españoles, sino para un número muy reducido de éstos, los que figuran en los cuadros de los partidos dinásticos y los que sin figurar en ellos les arriñman el hombro y les tienden las manos.

Que todas las provincias, salvo media docena de zonas saneadas por la actuación de los partidos que combaten al régimen, están entregadas al dominio y á la explotación de los caciques.

Que es un horror la justicia, porque los que han de otorgarla, y antes de otorgarla, preguntan quién es, cómo se llama y en cuál partido milita el que la pide.

Que es una vergüenza la administración, porque se simulan servicios para crear gangas y por cada necesidad de interés público que se satisface, hay cien medidas de interés privado que se colman.

Que clama al cielo la manera como funcionan el mayor número de Ayuntamientos y Diputaciones, convertidos en Aventinos donde acuden los que en ellos mangonean á repartirse el botín.

Que impera la más espantosa inmoralidad en ruletas, caballitos, bacarrat, monte, etc., etc., sin que los gobernadores, ni los fiscales, ni los jueces se enteran.

Que está en vigor una ley suprimiendo los Consumos, que tenía por objeto principal el abaratamiento de las subsistencias, y ni los Consumos se han suprimido, ni la vida se ha abaratado, sino que se ha encarecido.

Que estamos realizando una operación de policía, guerra de conquista ó como quiera llamársele, en el Rif, y los que dan cuanto puede darse para mantenerla, su vida, los pobres soldados, sino todos muchos de ellos, ni tienen cama para dormir, ni mantas con que abrigarse, ni uniforme decoroso con que vestirse.

Que el mayor número de los periódicos, aun llamándose órganos de la opinión y sabiendo lo que ésta piensa, quiere y ama, no dice la verdad, la disimula ó la oculta por conveniencias de empresa ó realizando odios políticos y venganzas personales.

Ante semejantes horrores, vergüenzas, y rebajamientos, en vista de un tal predominio de pícaros y truhanes, parece que las lenguas y las plumas

debían, sin instante de reposo, caer sobre ellos á la manera que el hacha del podador sobre los troncos secos y las ramas chuponas, y decir al pueblo que sufre y paga tales abominaciones:

—Esos políticos sin ideales, esos pésimos administradores de tu hacienda, esos magistrados que bordean la venalidad, esos Poncios que se ponen por montera la ley, esos concejales y diputados que te explotan, esos periodistas que te mienten, esos que no cuidan de que el defensor del decoro patrio no conozca la miseria, esos, ¡oh, pueblo!, son tus más feroces enemigos y contra ellos debes ir y con tu pie los debes aplastar como á inmundia alimaña.

Pues no; ahí está *El País*, periódico republicano, periódico del pueblo, que no quiere esta necesaria, urgente y justísima batalla. *El País* quiere otra cosa. Lo que exalta sus odios, lo que lo mueve á ira, lo que provoca su indignación es el clericalismo. Sin duda los ministros, los subsecretarios, los directores generales, los gobernadores, los alcaldes, los magistrados, los jueces son Obispos, Canónigos, curas, frailes y monjas. ¡Hay que dar—grita—la batalla al clericalismo! Dejemos en paz á Canalejas; no le digamos «por ahí te pudras» á Barroso; no corrompamos las digestiones á Luque; no intranquilicemos á los que vienen explotando el juego; no causemos la menor molestia á los que desuellan al país. Si éste se halla perdido, es porque unas monjas que se consagran á la Beneficencia, ó unos frailes que dedican sus actividades á la cultura y la educación, no pagan arbitrios municipales. ¡Demos, demos la batalla al clericalismo!

Pero ¿hasta cuándo va á durar la farsa? ¿Hasta cuándo se va á perpetuar esa indigna superchería? ¿No teme *El País* que penetre el rayo de luz de la verdad en esas masas á las cuales se las adoctrina con el engaño y que se vuelvan contra los que le mienten para explotarlas? ¡Ah! Pues ello está más cerca de lo que parece; eso del clericalismo ya están viendo muchos que es el trapo rojo que ponen á los ojos del pueblo políticos y auxiliares de políticos para apartar de ellos su mirada y su odio, para que no piense que son algunos de ellos los que merecen el grillete y la horca...

P.

(De EL CORREO ESPAÑOL)

Leemos:

El viaje de cinco días realizado por el señor Gimeno á Zava, oza ha costado 9000 pesetas!

Viaje gratis... en el break de obras públicas. Hospedaje gratis en un edificio público. Comida gratis en banquetes oficiales y particulares.

Sin embargo ¡¡9.000 pesetas!!

¿En qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?

... ¡Misterio!

EL SACAMUELAS

Un famoso sacamueles tan listo como truhán, predicaba con alán por calles y por plazuelas.

—Señores: Tomad dinero; al pueblo me sacrifico, pues le curo y le hago rico, solo por lo que le quiero.

Decía esto el galopin; y arrojando calderilla, embaucaba á maravilla la gente de aquel confín.

Más le oyó un bobalicón, y esperándole en acecho, vase á su casa derecho así que acabó el sermón.

—Señor,—le dice:—soy pobre, enfermo y necesitado; curadme si es vuestro agrado, y dadme de lo que os sobre.

—¡Estúpido!—dijo el tal.—¿No comprendes el misterio? ¿Iba yo á tirar en serio mi ciencia y mi capital?

Si entusiasmo á mis oyentes con frases de relumbrón, es sólo con intención de ir sacándoles los dientes.

Aplica ¡oh pueblo! este cuento; políticos hay formales de muchísimo talento que ofrecen curar tus males; ¡jo!..., llevan el intento de sacarte los quijales.

A. C. G.

Según datos del Ministerio de Hacienda la recaudación del Tesoro en la 1.ª quincena de Marzo ha disminuido en más de 1.700.000 pesetas en relación á igual época del año anterior.

Está visto que el pueblo no puede ya con tanto, y mucho menos con lo que se despilfarra.

Carta abierta

A Fidel Bueno y Constante (X) de «La Caridad».

Mi inolvidable luchador: En tu última carta me remites á un tu amigo de gran cultura, que tiene al dedillo las cosas de por acá, con el fin de que me intraya y conyenza en contra de cuanto siento y digo de Academia y Círculo; y yo, menos cándido que antes, dejo correr el tiempo y aporto datos para espetarte los ahora como siguen:

Hace poco más de un año (el mismo tiempo que hace que yo me marché fuera) que desesos muchos señores de por aquí de no séltar dos moscas, porque les parecía mucho para sostener la Acción social católica en esta tanto desprendimiento, inventaron yo no sé qué divisiones de católicos y de necesidad de HACER LA UNIÓN para ahorrarse una de las dos cuotas que pagaban: como socios de Círculo Católico y como de la Academia Católica.

La indudable señal para conocer si una obra buena da ó no frutos ópinos es ver si es ó no atacada por los malos, y muchas veces por los buenos, pero menos buenos y menos malos á la vez. ¿Me entiendes?

Pues bien; aquí hubo (y hay) un Círculo Católico que en muy contadas ocasiones, y sin otra ayuda que la que proporciona una buena fe, esperanza y caridad á prueba, contan-

do con un reducidísimo número de cooperadores, dió señales de vida queriendo HACER ALGO PRACTICO.

En vista de que de aquella entidad no se podían pedir peras y mucho menos de los que debían pero no querían arrimar el hombro, unos cuantos valientes, poseídos del espíritu de Cristo evangelizador de las multitudes y arrojando las diatribas, luchas y sacrificios que llevaba aparejada la determinación, pensaron, acordaron y fundaron una Academia Católica de Cuestiones Sociales.

Omito por no hacerme interminable los sabores, guerra solapada, dinero y amistades pedidos, etc. etc., que tuvieron que devorar en el silencio estos apóstoles, mientras sus detractores echaban el grito en alto, y como los fariseos que nos cuenta el Evangelio se rasgaban las vestiduras por la paja del ojo ajeno y no veían la viga en el propio.

Trajeron á colación qué se yo los estríbillos y hasta textos de la Sagrada Escritura, que metían el corazón en un puño, como aquello de «Todo reino dividido será desolado», y la frase «hay que sumar en vez de restar fuerzas»; vaya, que los que lo oían se convencían plenamente, y ¡cuálquiera les apeaba sin comprender ¡infelices! que ese pequeño estímulo, era el «cicate para que se hiciera, como se hizo entonces, no poco.

Como en esta tierra, y en cualquier otra, e l que más chillaba tiene más razón, máxime si encuentra padrinos, cosa que es fácil si la política liberal deja caer una gota de alimbar para endulzar y dorar la píldora, fácilmente comprenderás á quienes hablan de escuchar: ¿A los que callaban y trabajaban? ¡Qué! ¿A los que chillaban y falseaban los hechos!

Como los únicos que hacían algo (y paso por alto lo mucho bueno que hicieron y lo mucho más que sufrieron con paciencia y constancia de mártires) estaban tan unidos que formaban una roca contra la cual se estrellaban todas las furias del liberalismo, y no podían reducirlos á la vil neutralidad, ó esclavitud liberal mansa, mejor dicho, llevándolos de cabeza al Círculo, «conservador de su fecunda historia», apelaron á un recurso supremo: «divide y vencerás».

Y efectivamente, los dividieron, valiéndose de sus arteras mañas y los vencieron.

¡Qué lástima no comprendieran éstos la treta y se hubiesen apiñado aún más! Pero hubieron algunos quintos, y... vamos al final.

Ya tenemos á la Academia dentro del Círculo sin saber su Directiva como y bajo que bases y condiciones iba. Sólo se le dijo alguna frase de relumbrón, que únicamente á los inexpertos alucina, haciendo ver que la Academia absorbería al Círculo.

Bueno, pues hace esto más de un año y, lejos de absorber aquella á éste, la inacción, la apatía y «el dulce farniente» de éste ha absorbido á aquella, y aquella está ahora como este estivo siempre.

¡Valiente obra la que han llevado á cabo cuatro señores!

Ah! pero el caso es que, aunque están ya cerca de año y medio diciendo que «se ha hecho la unión», la unión no parece por ninguna parte. En el Gobierno civil constan las dos entidades con sus reglamentos en el mismo local, y si es la tan cacareada «unión de los católicos», ahora, como antes, cada uno en su casa y Dios en la de todos, con el beneficio de pagar por «partida sencilla» ¡porque como ya se ha hecho «la unión»... ¡Bravo!

Y ahora, «laissez passer», y cuando andemos mal de dinero para pagar la casa, una reunión de «personas prestigiosas», de esas que decían que iban á salir cuando se hiciera «la unión», aumentar cuotas, hacer una colecta y... vamos tirando que es á lo que se tira; á que parezca y no sea (en vez de ser sin parecer-